



Revista HAZ de Madrid = Abril de 1955.

## DE REGRESO DE MONTPELLIER

**D**ESPUES del rotundo triunfo obtenido en el III Festival Internacional de Montpellier, nuestro T. E. U. acaba de regresar de Francia. Los que admiramos a Martín Recuerda y sabemos del valioso entusiasmo que ha logrado infundir al grupo de actores que dirige, estimamos un deber de justicia dejar consignado de algún modo el testimonio de nuestro agradecimiento a la labor españolísima, digna y relevante, que este joven granadino viene realizando en el campo del arte dramático.

Sólo hace unos cuatro años que Martín Recuerda empezó a ser conocido en los medios artísticos como autor teatral. Fué en diciembre de 1949 cuando Recuerda hizo su primera salida pública con la lectura de «La llanura» ante un público de universitarios reunidos en la A. C. I. (hoy Casa de América). La presentación de nuestro autor estuvo a cargo del poeta Víctor Andrés Catena, que nos ofreció una magnífica crítica de la obra que se iba a leer y nos habló del teatro de Recuerda con convincentes y cálidos elogios. La lectura de «La llanura» fué para la mayor parte de los asistentes una inesperada revelación, constituyendo para su autor un éxito muy personal, tanto por la impresión causada por la obra como porque «al leerla la supo hacer carne, vida y espíritu», como se dijo en un comentario publicado en la Prensa.

Por este tiempo las obras de Recuerda empezaron a despertar mucho interés, logrando conquistar la admiración de algunos buenos catadores de arte.

Estimulado por sus admiradores, Martín Recuerda, sobreponiéndose en parte a su congénita timidez, empezó a descubrirse, leyendo sus obras en distintos ambientes, principalmente con las inolvidables lecturas preparadas por don Alfonso Gámir en Villa Paulina.

Después, reconocido su prestigio artístico por la intelectualidad y la juventud literaria de Granada, Martín Recuerda aceptó en buena hora la dirección del T. E. U.

En esta misión, considerada en su doble aspecto de autor teatral y director escénico, este joven granadino, en poco más de tres años, que lleva al frente de sus

actores, ha logrado perfeccionar nuestro T. E. U. de tal manera que hoy es considerado como algo extraordinariamente valioso y sin precedentes en lo que concierne a agrupaciones teatrales no profesionales. Por ser reconocido como el mejor de España, fué el único seleccionado para representar a nuestra Nación en ese Festival Internacional que acaba de celebrarse en el país vecino.

Debemos tener en cuenta que esta ascensión y perfeccionamiento artístico del T. E. U. granadino se ha conseguido contando exclusivamente con sus propios e insuficientes recursos, sin la menor ayuda económica y careciendo de los más indispensables elementos técnicos y escenográficos. Y, sin embargo, a pesar de la carencia de medios materiales, el T. E. U. ha podido ofrecernos en unos tres años escasos las más logradas representaciones de numerosas y diversas obras de nuestra mejor dramática, en incesantes actuaciones que han sido verdaderas jornadas de arte, originalísimas realizaciones coronadas por el éxito. Ello nos resulta aun más maravilloso al considerar que tales representaciones no se han sometido fielmente a la letra ni a la estructura externa de las obras; sino que —por propias exigencias de «Recuerda»— han requerido la previa adaptación de los originales para que, sin menoscabar sus valores esenciales, quedarán actualizadas en versiones dignas de todo encomio. Y en cuanto a sus propias obras, especialmente «La llanura» y «Los átridas», que han sido representadas y apasionadamente discutidas, no es hoy nuestro propósito adentrarnos en el fondo de la cuestión; pero sí queremos dejar bien sentado que —con todas las vacilaciones, rigideces y defectos que en ellas alguien haya querido ver y aunque «Recuerda», dada su juventud y su ambicioso (estilo) no haya logrado todavía llevar a las tablas algo tan definitivo como para consagrarle— nadie duda hoy que nuestro escritor ha sabido pisar firme en el escenario, consiguiendo afianzarse sobre la arriscada y difícil vertiente de la tragedia, lle-

En la fotografía, una escena de «La discreta enamorada», por el T. E. U. de Granada. Figuran en la escena María Oloriz (Belisa), Josefina Garrido (Fenisa), y Juan Moreno Pardillo (Capitán).  
Y el éxito

vando a nuestro ánimo la esperanzada convicción de hallarnos en presencia de un autor capaz, por su inspiración e intuitivo talento, de irse encumbrando sobre las más puras regiones del arte dramático. Queremos señalar que las obras de Recuerda suponen una natural, españolísima, recia e innovadora reacción respecto a los valores precedentes. Su teatro no descansa en la peripecia, anécdota, suceso o argumento, ni se nos queda en la representación de la teatralidad en que se desenvuelven nuestros vivires, no, su dramática entraña algo tan profundo y valiente como el remover y plasmar esa vida que, bajo nuestros propios disfraces, alienta en lo más íntimo y recóndito de nuestro ser. Así va logrando con sus propias creaciones hacer un teatro directo, desnudo, originalísimo y eminentemente revolucionario. Sus personajes están concebidos con inusitado cariño y evidente calor humano, reflejados con extraordinaria penetración psicológica y sorprendente realismo y, al mismo tiempo, por esa extraña taumaturgia que aletea en el arte de Recuerda, esos seres vulgares que, arrancados de nuestro mundo, viven en sus obras, llegan a adquirir una vitalidad tan poderosa y subyugante, un relieve de tan sugerentes proyecciones y den tan avasalladora trascendencia que se nos convierten en símbolos de los que irradia un mensaje universal y en arquetipos de insospechada grandiosidad aureolados por una inefable y sobrenaturalizada atmósfera de auténtica poesía.

Pero no es hoy precisamente mi propósito extenderme en consideraciones sobre el arte de nuestro joven dramaturgo; quédese ello para otra ocasión. Ahora, en un cordial saludo de agradecimiento, sólo queremos señalar que el prestigio por el que se destaca nuestro T. H. H. ha sido posible principalmente gracias a la esforzada y meritoria labor de Martín Recuerda, a la noble ambición artística de este director que, por llevar en sí un excepcional dramaturgo, ha sabido encajarse en el espíritu de nuestro tiempo, con su visión directa, simplificadora y penetrante, haciéndonos vivir las obras propias y apenas sin pretender deslumbrarnos con el aparato de la escenografía, hasta el punto de que sólo le ha bastado disponer de un templo, una plaza o de unos cortinajes y unos muebles prestados, para hacernos realidad las piezas más señeras de nuestro mejor teatro, como ha sabido demostrarlo nuevamente fuera de nuestras fronteras representando en Montpellier una obra de Lope sin la menor defecación, ganando el aplauso del numeroso público de diversos países que pudo presenciaria y el elogio de la crítica gala, pues como se dijo días pasados en «Ideal»: los grandes inconvenientes surgieron a última hora, la no llegada de los decorados y el no poder actuar en el anfiteatro de la Facultad de Letras, y de los dos supo triunfar rotundamente Martín Recuerda, hasta el extremo de que la Prensa francesa no sabía qué alabar más, si sus dotes de director o de improvisador. Tales triunfos han sido logrados en virtud de las cualidades, la fe y la generosidad de ese gran director y de sus valiosos actores y actrices, gracias a ese grupo de jóvenes entusiastas y desinteresados que han sabido sacrificarse y trabajar «por amor al arte» con la más rendida devoción a los esplendores de nuestro simpár teatro, gracias a ese plantel de jóvenes artistas que, venciendo todo género de dificultades, han sabido honrar a España, logrando actuar sobre los escenarios con singular acierto y extraordinaria ejemplaridad.

Con estas líneas sólo hemos querido ofrecerles, en nombre de Granada, un pequeño testimonio de nuestro reconocimiento, admiración y simpatía.

EN LA PATRIA

Benigno Vaquero Cid

15-Abril-1953

## SUMARIO

Editorial . . . . .	pág. 1
Alto magisterio y pseudoinvestigación por D. G. Maeso . . . . .	p. 3
La enseñanza de la Química en nuestras universidades, por A. Rancano . . . . .	p. 7
Algunos aspectos sobre el panorama actual de la investigación biológica, por J. Jiménez-Castellanos . . . . .	p. 9
Saludo a los estudiantes españoles visitantes de Oxford, por G. A. Kolkhorst . . . . .	p. 12
Nuevas formas, por M. Garzón . . . . .	p. 14
Notas sobre Ganivet y las posibilidades de su obra, por A. Soria . . . . .	p. 16
El problema fundamental de la enseñanza, por A. Aróstegui . . . . .	p. 18
Niña pobre (poesía), por E. M. Valdi . . . . .	p. 19
Dos cementerios y dos poetas, por J. Mondéjar . . . . .	p. 20
Instituto Laboral de Baza, por A. Martínez . . . . .	p. 22
Presagio de nueva luz (poesía), por V. A. Catena . . . . .	p. 22
El escultor López Burgos, por X. Montes . . . . .	p. 24
Eisenhower, en la encrucijada, por M. Mompeán . . . . .	p. 26
* Balance teatral, por Recuerda . . . . .	p. 28
Brújula del lector, por V. A. C. . . . .	p. 32

DIBUJAN

M. Maldonado, A. Béiztegui y V. A. Catena.

IMPRIME

F. Con, placeta de Arenas, 8

EDITA

Delegación de Educación Nacional de este distrito universitario

FOTOGRAFADOS

Talleres del diario «Patria»

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

General Sanjurjo, 1, 2.º

1953

Dice "ABC": (Madrid, jueves 16 de junio de 1955).

"Un drama nuevo" en el ciclo teatral de granada.

granada 15. Como continuación del ciclo que viene celebrándose con motivo de las fiestas del Corpus, el Teatro Español Universitario ha representado esta noche, al aire libre, en la plaza de Alonso Cano, la obra de Manuel Tamayo y Baus "Un drama nuevo". La representación ha constituido un éxito para los intérpretes y para el director del T.E.U., José Martín Recuerda, que ha montado la obra, considerada como la mejor del teatro realista del pasado siglo. Gustó mucho el "ballet" de las máscaras, presentado por primera vez en España. El público aplaudió insistentemente al final del espectáculo. — Cifra.

Es copia,